

NOVENA DE LA INMACULADA

PATRONA DEL SEMINARIO

2017

Querida familia del Seminario:

Los días pasan rápido y las hojas del calendario parece que vuelan. Tras el inicio de curso, mientras el primer trimestre va consumiéndose, llama ya a nuestras puertas la Fiesta de nuestro Seminario: La Inmaculada. El inicio de los ensayos es el pregón anual que nos anuncia la cercanía de los días grandes y la invitación a comenzar la preparación más importante: la interior, la del corazón.

UNA TRADICIÓN QUE SE ACTUALIZA

La devoción a la imagen que preside nuestra Capilla Mayor y todos los preparativos que rodean la preparación de su fiesta, han sido siempre estímulo de fidelidad y de crecimiento en santidad para generaciones y generaciones de seminaristas. La Novena, las Vísperas, los ensayos, el color azul... La Fiesta de la Inmaculada, junto con las Ordenaciones, son los días más grandes en la vida del Seminario.

Somos herederos de una historia rica en fe y tradiciones en torno a la Inmaculada en nuestro Seminario. Quiero compartiros una pequeña muestra de ello. En nuestro archivo se conserva una carta de la antigua Congregación de Ritos, con fecha del 27 de noviembre de 1905 que, en respuesta a una petición del Rector del Seminario de Astorga, dice lo siguiente:

“Puesto que el actual Rector del Seminario Conciliar de la Diócesis Asturicense, había pedido humildemente el privilegio de nuestro Santo Padre Pío X, según el cual pudieran vestirse ornamentos de color azul en la Capilla del mencionado Seminario, cuantas veces se celebre la Misa de la Inmaculada Concepción; la Sagrada Congregación de Ritos, haciendo uso de las facultades que especialmente se le conceden por nuestro Santo Padre, concede benignamente lo que se pide; con la condición de que sea exhibido previamente el presente Indulto en la Cancillería de la Curia Eclesiástica Asturicense”.

El cariño sincero por las cosas de la Inmaculada en nuestro Seminario no es ni un esnobismo descontextualizado ni una vuelta romántica al pasado; es una tradición, en el mejor y más católico sentido de la palabra. Es la herencia que hemos recibido como un tesoro y que hemos de conservar, cultivar y transmitir. No lo hacemos únicamente porque “*siempre fue así*”, ni por un gusto trasnochado por las cosas “*de antes*”. Nos mueven la veneración y el amor sincero a María Inmaculada, de la que queremos aprender a dejarnos configurar con Cristo buen Pastor y Siervo obediente.

Todos los cristianos, pero de modo singular los sacerdotes y por ello los seminaristas, “*estamos llamados a crecer en una sólida y tierna devoción a la Virgen María, testimoniándola con la imitación de sus virtudes y con la oración frecuente*”¹. Los Planes y todos los documentos sobre la formación sacerdotal en los seminarios indican siempre que “*los seminaristas sean invitados a cultivar una auténtica y filial devoción a la Virgen María, sea a través de su memoria en la liturgia como en la piedad popular*”². La Novena y la fiesta de la Inmaculada son cada año, en nuestro Seminario, una preciosa ocasión para ello.

Precisamente, en la Solemnidad de la Inmaculada, el 8 de diciembre del pasado año, se publicó por parte de la Congregación para el Clero una nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*: El don de la vocación presbiteral. Este documento, que deberá ahora cristalizar en un nuevo Plan de Formación para los Seminarios en España, será guía para la formación de los presbíteros en los próximos años. En la *Ratio* se nos dice cómo deben ser los sacerdotes que la Iglesia necesita y cuáles son los caminos y los medios para garantizar su formación.

La nueva *Ratio* no parte de cero. Recoge y actualiza toda la tradición formativa de la Iglesia expresada en múltiples documentos e intervenciones del magisterio, especialmente a partir del Concilio Vaticano II. De modo particular, es heredera de un grandísimo documento, *Pastores dabo vobis*, la exhortación Apostólica Postsinodal de San Juan Pablo II que ha marcado la formación de los sacerdotes en los últimos años y que conserva, en sus líneas fundamentales, toda su actualidad y vigencia. En el 25 aniversario de la publicación de Pdv, vamos a hacer de ella el hilo conductor para la reflexión teológica y espiritual de la Novena de este año.

Concretamente, en su párrafo final, la exhortación recoge de manera muy hermosa el lugar de María en la formación sacerdotal:

“Cada aspecto de la formación sacerdotal puede referirse a María como la persona humana que, mejor que nadie, ha correspondido a la vocación de Dios; que se ha hecho sierva y discípula de la Palabra hasta concebir en su corazón y en su carne al Verbo hecho hombre para darlo a la humanidad; que ha sido llamada a la educación del único y eterno Sacerdote, dócil y sumiso a su autoridad materna. Con su ejemplo y mediante su intercesión, la Virgen santísima sigue vigilando el desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal en la Iglesia”³.

Invocaremos a María Inmaculada como “**Madre y educadora de nuestro sacerdocio**”, expresión tomada del mismo documento, e iremos desgranando cómo efectivamente, en ella y desde ella, podemos ver iluminadas todas las dimensiones a las que estamos llamados a responder como seminaristas, futuros sacerdotes.

- La formación sacerdotal: “*Cada aspecto de la formación sacerdotal puede referirse a María...*”

¹ PdV 82. Últimas palabras.

² *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 112.

³ PdV 82.

- La dimensión humana: “... como la persona humana que mejor que nadie ha correspondido a la vocación de Dios...”
- La dimensión intelectual: “... que se ha hecho sierva y discípula de la Palabra...”
- La dimensión espiritual: “... hasta concebir en su corazón y en su carne al Verbo hecho hombre...”
- La dimensión pastoral: “... para darlo a la humanidad...”
- La dimensión comunitaria: “... que ha sido llamada a la educación del único y eterno Sacerdote...”
- La obediencia y la docilidad en la formación: “... dócil y sumiso a su autoridad materna...”
- La Pastoral Vocacional: “... con su ejemplo y mediante su intercesión sigue vigilando el desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal en la Iglesia.”

Algunas estrofas de la oración con la que culmina el documento, escrita también por San Juan Pablo II, nos servirán como oración para la Novena cada día:

Oh María, Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes:
 acepta este título con el que hoy te honramos
 para exaltar tu maternidad y contemplar contigo
 el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos,
 oh Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne
 por la unción del Espíritu Santo
 para salvar a los pobres y contritos de corazón:
 custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes,
 oh Madre del Salvador.

Madre de Jesucristo,
 que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión,
 lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre,
 lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno,
 y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:
 acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio,
 protégelos en su formación y acompaña a tus hijos
 en su vida y en su ministerio, oh Madre de los sacerdotes.
 Amén.

AMEMOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Corazón y centro de la formación del Seminario es el cultivo de la dimensión espiritual. Estos días quieren ser, tienen que ser, un momento privilegiado para el crecimiento en esta dimensión. Como nos proponemos en el Proyecto comunitario de este curso, queremos “*crecer en interioridad y favorecer la apertura y docilidad al Espíritu Santo*”.

Nos ayudará a ello, especialmente, la participación atenta y esmerada cada día de la Novena en la **Eucaristía**, dejando que *“impregne nuestra vida y haga crecer nuestra unión con el Señor”*⁴. La interiorización de los textos bíblicos y de la oración litúrgica, así como de la palabra proclamada por los predicadores nos servirá de alimento para la *“meditación cotidiana y profunda, practicada con fidelidad y diligencia”*⁵, con mas amor y fe si cabe estos días.

No deberá faltar durante la Novena la celebración del **Sacramento de la Penitencia**. Una buena confesión nos dispondrá a vivir estos días con la serenidad, la fe y la pureza que contemplamos en la Inmaculada. Cultivaremos también, con esmero especial, las **virtudes** de la humildad y el servicio, haciendo que, en el cuidado de las palabras y en los pequeños gestos, se respire en la comunidad un ambiente de auténtica fraternidad, del que gocemos nosotros y cuantos nos acompañen durante las fiestas.

Además, os invito a cuidar también en estos días el **rezo del Rosario** y a tener cerca de nosotros la imagen de María. Al contemplar su vida y su colaboración en la obra de la redención, crecerá en nosotros *“el deseo de gastar, con generosidad, la propia vida en el ejercicio de la caridad pastoral”*⁶.

No obstante lo singular de estos días, no podremos descuidar el estudio y las clases, *“la formación intelectual está al servicio del ministerio pastoral e incide también en la formación humana y espiritual, en la que encuentra un alimento provechoso”*⁷. Ofreceremos a la Virgen el trabajo bien hecho cada día. Además, en el contexto de la Novena, tendremos dos oportunidades de **formación** extraordinarias:

- el miércoles día 29, participaremos con todo el presbiterio diocesano en la Jornada de Convivencia Sacerdotal que ha convocado nuestro Obispo. El P. Amedeo Cencini abordará en tres conferencias el tema *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos de abusos sexuales?*

- el jueves día 30, D. Adolfo, que nos acompañará en la Novena, nos ofrecerá una sesión de formación por la tarde sobre los 5 *solí* de Lutero que, sin duda, nos darán mucha luz en el contexto de todo lo que se está diciendo con motivo del aniversario de la Reforma.

La dimensión pastoral podrá ser cuidada durante estas jornadas si acertamos a invitar y acoger a muchas personas, especialmente jóvenes, que quieran compartir con nosotros alguna de las celebraciones. Pongámonos a ello con entusiasmo y con generosidad, acerquémoslos a María y ella hará el resto.

*“Bajo el manto de la Madre de la Misericordia y Madre de los Sacerdotes están la vida y la formación de los presbíteros”*⁸, a cuyo servicio se dedica la vida del Seminario, orientada e iluminada por los documentos de la Iglesia que dibujan el camino de la formación sacerdotal. Dejemos que María Inmaculada se convierta de verdad estos días en Madre y educadora de nuestra vocación.

⁴ RFIS. 104.

⁵ RFIS. 103.

⁶ RFIS. 108.

⁷ RFIS. 117.

⁸ RFIS. Conclusión.

ASTORGA Y LA INMACULADA

La veneración a la Inmaculada en la Ciudad de Astorga no nace con la dedicación a ella de nuestro Seminario. Casi dos siglos antes del inicio de su construcción, nuestra ciudad vivió un acontecimiento que señala su fervor immaculista: el Voto que hizo de defender la Inmaculada Concepción de María Santísima. Como otras Iglesias de España, también en Astorga, siglos antes de que esta verdad fuera definida dogma de fe, se celebró con solemnidad esplendorosa el día “*en que el Obispo y su Cabildo, el Marqués y su ciudad juraron*” “*la defensa y guarda perpetua de la Inmaculada y siempre Pura Concepción de la Serenísima Reina de los Ángeles, María, Señora nuestra*”⁹. Fue el 26 de abril de 1626. Testigos de este acontecimiento son el retablo de la Purísima de la S.A:I. Catedral y, ya en época moderna, la imagen y columna de la plaza del Seminario, conmemorativa de aquel Voto.

A fin de colaborar a mantener viva la devoción a la Inmaculada en Astorga, además de abrir las puertas del Seminario para que cuantos lo deseen puedan participar en la Novena y en la fiesta, nos proponemos organizar la Vigilia de la Solemnidad (el día 7). Para ello, estamos invitando a sumar fuerzas a diversas instituciones y personas de la Ciudad y de la Diócesis. Queremos que sea un acto donde la belleza de la música, el canto y la escenografía puedan atraer a muchos devotos que, en familia, quieran regalarle a la Virgen el antiguo Himno del *Akathistos*. A cuantos participen, les regalaremos, como recuerdo, el texto del Voto Inmaculista que Astorga realizó hace 391 años.

Os invito a que cada día elevemos preces a nuestra Madre, pidiendo por la santidad de cada uno de nosotros, por la perseverancia en nuestro camino de respuesta a la llamada de Jesús, por nuestros Seminarios Mayor y Menor y por la abundancia de vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. A este objetivo y a la gloria de Dios y de su Madre Santísima, dedicamos todos los trabajos de estos días.

¡Feliz Fiesta del Seminario!
¡Feliz Fiesta de la Inmaculada!
Que ella nos acompañe y nos bendiga a todos.

Enrique Martínez Prieto
Rector del Seminario Mayor

⁹ Juan de Peñalosa y Sandoval, *Relación de las Fiestas que celebraron en la Ciudad de Astorga, el Obispo y su Cabildo, Marqués y su Ciudad, en el Voto y Solemnidad de la Purísima Concepción de Nuestra Señora*. Transcripción y edición de Bernardo Velado Graña, Astorga, 1996. (Obra dedicada a nuestro Seminario)